

Influencias comunitarias en la juventud

Cuando se habla de los jóvenes argentinos, se piensa comúnmente en un tipo genérico que responde a un patrón idéntico. El haber nacido en el siglo veinte, en la Argentina y en el Cono Sur, constituyen una especificación notable por la situación geográfica. Nos olvidamos de un "detalle" sumamente interesante: la raza de origen de los progenitores.

La Argentina, posiblemente como pocos países en el mundo, tiene la condición de asimilar las más diversas razas. La primera generación de cualquier raza del mundo asimila de tal manera las condiciones ambientales que, en la práctica, nos olvidamos de la raza de origen. En los países europeos, por ejemplo, siempre al extranjero o hijo de extranjero, se lo trata como a extraño. En nuestro país, tanto el italiano que habla a medias el castellano, como el árabe que usa bombachas de gaucho, se llaman criollos, y no pensamos que son de origen europeo o asiático. Este origen racial constituye, evidentemente, un fundamento temperamental que difícilmente podrá ocultarse, que ha de condicionar el proceder futuro y que ha de estructurar el consiguiente carácter del joven argentino de padres extranjeros.

Si pensamos en la juventud argentina a lo largo de la patria, encontramos dos tipos completamente diferentes. La misma historia se encargó de enfrentarlos y aun llevarlos a la contienda armada: provincianos y porteños.

El joven porteño, como todo habitante de las grandes ciudades del mundo, estructura su carácter en medio de una comunidad polifacética, donde los idiomas, las actividades humanas, los medios de comunicación, las diversiones, las comodidades son abundantes y al mismo tiempo cambiantes. Le falta tiempo y le falta dinero para poder usufructar de todo lo que le rodea. El delito juvenil consiste en encontrar la forma de divertirse gastando lo menos posible. Ambición de dinero, de movilidad, de poco trabajar y mucho divertirse. Miles que se fingen estudiantes para poder vivir por unos años más sin tener que trabajar, y a expensas de sus padres. Los menos aprovechan los innumerables centros culturales para especializarse en carreras liberales o

técnicas. Aún éstos, terminan por irse al extranjero para obtener una mejor posición económica. No hay joven de arrabal que no ambicione la Universidad, aunque su capacidad intelectual no dé para tanto. Quiere asistir a ella porque la tiene cerca, porque el vecinito se recibió de doctor. El problema de los profesionales médicos y abogados que no quieren salir de la capital, aunque tengan que prostituir su profesión.

El joven provinciano es completamente distinto. La paz de tierra adentro contribuye a crear el "dolce far niente". La industria del ocupar las interminables horas del día, cuando no hay una ocupación concreta, ni un activismo como el de la gran capital. En provincias, sobra tiempo para todo, menos para trabajar. La creación de algunas universidades provinciales ha venido a cubrir un gran vacío. En aquellas ciudades donde no había estudios superiores, centenares de jóvenes se malograban debido a esta circunstancia. El terminar el bachillerato significaba tener que abandonar la casa paterna por varios e interminables años. El adolescente y el joven claman por la independencia de sus padres. Pero, son pocos los que se encuentran más a gusto separados totalmente del hogar. La vida de soledad y de sufrimiento de los primeros años, en pensionados o en buhardillas miserables, son muy penosos. A algunos les sirve de palestra para la vida dura y forjan el espíritu de sacrificio. Otros, en busca de un afecto, no dudan en contraer amistades íntimas que contribuyan a mitigar la soledad en que viven.

A pesar de la existencia de estudios superiores en algunas capitales de provincia, centenares de jóvenes de ambos sexos abandonan cada año sus hogares, con el fin de estudiar, de graduarse. Los que no aspiran a estudiar, en cambio, sufren el bochorno de tener que empezar a trabajar cuanto antes. La falta de establecimientos técnicos adecuados, de enseñanza superior no universitaria, ponen a la juventud en trance de buscar siempre ocupaciones en otra parte, con el fin de salir del medio ambiente natal.

En los últimos años se ha podido comprobar la gran importancia que tiene para la

(concluye en la pág. 60)